

RELACIONES INTERÉTNICAS, POBREZA Y DESIGUALDADES PERSISTENTES EN LAS REGIONES ÉTNICAS DE AMÉRICA LATINA

Carlos Salvador ORDÓÑEZ*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Pobreza y desigualdad en las regiones étnicas de América Latina*. III. *Las desigualdades invisibles*. IV. *Conclusiones*. V. *Bibliografía básica*.

I. INTRODUCCIÓN

La presente ponencia intenta ser un aporte, desde la antropología, que tenga como finalidad analizar el fenómeno de la pobreza y las desigualdades persistentes en las regiones étnicas de América Latina. La mirada antropológica, salvo mejor juicio, permite superar por un lado, la visión econométrica, es decir, aquélla que tan sólo presenta las deprimentes estadísticas de la pobreza y la exclusión social en nuestros países, y, a lo sumo, de estériles ejercicios teóricos sin contraste con la realidad que intentan restar importancia al impacto de las políticas neoliberales recetadas a los países del tercer mundo, y por el otro, del etnocentrismo reduccionista, que encuentra las razones de la pobreza en la cultura de los países del tercer mundo. La pobreza, entendida como la dimensión fenomenológica del cierre, la exclusión, falta de control sobre las necesidades esenciales y desarrollo de capacidades humanas, es un fenómeno histórico que ha tenido diferentes modalidades, cambios estructurales y características fundamentales en nuestros países.

* Becario posdoctoral del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL), UNAM.

En la presente ponencia pretendo analizar de qué manera, tras un largo y complejo proceso histórico iniciado desde hace más de cinco siglos con la invasión europea en América, los pueblos indígenas han sobrevivido a la injusta pobreza y desigualdad social, y acusan una marcada exclusión social y discriminación étnica.

II. POBREZA Y DESIGUALDAD EN LAS REGIONES ÉTNICAS DE AMÉRICA LATINA

Hace dos siglos, Alexander Von Humbolt, naturalista, científico y explorador alemán, arribó al puerto de Acapulco en el inicio de lo que se convertiría en un viaje a lo largo y ancho del continente americano. Humbolt, en forma por demás erudita, estudió la extensa geografía americana, documentó la vorágine de sus recursos naturales y aprendió a conocer sus diversos pueblos y culturas. Pero la agudeza de su privilegiada inteligencia, sólo comparable a su enciclopédica obra, la demostró cuando afirmó que México —y su ejemplo podría hacerse extensivo al resto del mundo— era uno de los pueblos más ricos del orbe, pero también informaba que México era el país de las desigualdades por la injusta distribución de la riqueza.

Esta temprana y acertada aseveración no ha perdido su vigencia, y es clave para entender la historia económica de los países latinoamericanos y del tercer mundo. Partimos de la lectura de que la pobreza es un fenómeno global, que afecta a más de dos terceras partes de la humanidad que sufren de privaciones de alimentación, vestido y calzado, vivienda, salud, transporte público y educación. En el mundo contemporáneo, en el tercer mundo sobreviven unos mil quinientos millones de personas con menos de un dólar diario, mil doscientos millones sin agua potable, mil millones padecen hambre, y cada año mueren aproximadamente doce millones de personas por falta de medicamentos adecuados. Empero, la pobreza es directamente proporcional a las desigualdades sociales porque el ingreso per capita mundial, distribuido con equidad, sería del orden de cinco mil dólares anuales, lo que permitiría a todos los seres humanos de este planeta despojarnos de ese flagelo. Por esa razón, el problema no es —como advirtió Frei Betto, ex director del programa Hambre Cero en Brasil— la falta de alimentos o el exceso de bocas. El problema es la inequidad. Harían falta ocho planetas para satisfacer las necesidades de

consumo de todos los seres humanos viviendo con el alto *standard* de vida que goza, hoy por hoy, la población de los países del primer mundo.

Actualmente, Latinoamérica es una de las regiones con mayor índice de pobreza en el mundo. Cerca de doscientos veintiún millones de latinoamericanos, que representan el 44.0% de su población, viven en la pobreza, y otros noventa y siete millones que representan el 19.4% de su población, viven en la extrema pobreza. A pesar de que estos indicadores de pobreza son comparables a los que arrojan otras regiones del mundo como África y Asia, Latinoamérica es la región que presenta la mayor desigualdad social en el mundo. Medida por su indicador *standard*, mejor conocido como coeficiente Gini, alcanza en promedio el 0.52, oscilando entre el 44.6 en Uruguay y 59.0 en Brasil, cifras muy por arriba del 0.34 de los países del llamado primer mundo y aun del 0.41 de los países del Asia (World Bank, 2004: 17).¹

Más grave aún es el hecho de que en América Latina, a diferencia de otras regiones del planeta, el grado de desigualdad social no ha disminuido significativamente desde los años setenta. El décil de la población con mayor ingreso de la población latinoamericana percibe entre el 40 y 48 % del ingreso total disponible, mientras que el 20 % de la población más pobre apenas percibe entre el 2 al 4% del ingreso total (World Bank, 2004:2). Datos recientemente publicados por la revista Forbes, señalan que veinticinco latinoamericanos han acumulado una fortuna superior a los sesenta y nueve mil ochocientos millones de dólares.

Esta inequitativa distribución de la riqueza en América Latina es una gran injusticia. Pero es aún más severa y extensa en sus regiones étnicas, particularmente en aquellos países en donde la mayoría de la población pertenece a los pueblos indios o afroamericanos.

El rostro étnico de América Latina lo constituyen alrededor de cuarenta millones de indígenas, que representan el 10% del total de la población latinoamericana. Estos grupos étnicos son portadores de una extraordinaria vitalidad cultural que se expresan en las cuatrocientas lenguas indígenas que se hablan desde la Patagonia hasta Alaska. Los países con mayor presencia indígena son, en su orden: Bolivia (71%); Guatemala (66%); Perú (47%); Belice (19%) y México (14%). Este último es no obstante el que cuenta con mayor población indígena en términos relati-

¹ Ferranti, David de *et al.*, *Inequality in Latin America: Breaking with History*, Washington, World Bank, 2004.

vos, pues catorce millones de mexicanos se reconocen ser parte de un grupo étnico. El mundo luminoso de los mayas del sureste de México y el occidente de Guatemala, parte del área geográfico-cultural que Kirchoff denominara Mesoamérica, presentan uno de los peores indicadores económicos y sociales y, a la vez, sufren de una marcada discriminación étnica.

Baste decir que en México la mayoría de la población indígena vive en condiciones de extrema pobreza, el 50% de sus viviendas carece de electricidad, el 68% de agua potable, 90% no tienen drenaje y el 76% tiene piso de tierra (CEPAL, 2002: 46). Guatemala es un buen ejemplo de relaciones interétnicas asimétricas y desigualdades persistentes. Este pequeño país pluriétnico, multilingüe y pluricultural, cuya polifonía se ve reflejada en el manantial de cultura de los pueblos indígenas maya, xinca y garífuna es un país donde el 60% de la población es pobre y el 38% extremadamente pobre. Los indígenas perciben apenas el 55 % de los salarios de la población no indígena. Sin embargo, los pueblos indígenas y afroamericanos de Guatemala son los más pobres de los pobres. La educación presenta datos desesperanzadores, el 60% de la población nacional es analfabeta. La mayoría de la población indígena no tiene una educación formal, rebasando un índice del 70% al 80% en las áreas rurales, entre ellos, las mujeres indígenas tienen un menor acceso calculado aproximadamente en el 80% al 90%. Las mujeres indígenas tienen en promedio sólo 1.3 años de escolaridad. La población indígena, además, acusa de los peores índices en el acceso a los servicios básicos como electricidad, agua, drenaje.

III. LAS DESIGUALDADES INVISIBLES

La visión humanista de Humbolt, es decir, aquélla que no se contenta con dar cuenta de las consecuencias de los procesos históricos, es propicia para hacernos detener aquí. Existen desigualdades invisibles para las estadísticas. Precisamente las raíces de los problemas que hacen que en el mundo indio y negro las desigualdades se hagan persistentes y durables. Los pueblos indígenas y afroamericanos de América Latina han padecido a lo largo de cinco siglos de colonialismo externo e interno, un marcado

racismo, discriminación étnica y exclusión sociocultural que se expresa en términos legales, interpersonales, institucionales y estructurales.²

En términos sociales y jurídicos, los pueblos indígenas han experimentado la negación de sus derechos fundamentales, particularmente sus derechos territoriales, a la autonomía y al desarrollo con identidad (etno-desarrollo). Esto ha llevado a suponer a los especialistas que en Latinoamérica se ha construido un Estado pluriétnico etnocrático, en donde un grupo sociocultural —el blanco, ladino, criollo-lusitano— concentra el poder económico, político y social, mismo que utiliza para “mantener a los otros grupos étnicos en una situación marginal o subordinada”.³

En la región de los Altos de Chiapas y Guatemala, las diferencias étnicas, culturales y aun “raciales” han sido utilizadas por las elites dominantes para implementar y perpetuar las desigualdades sociales en las regiones étnicas, es decir, como un instrumento ideológico de ejercicio del poder sobre el pueblo profundo de América Latina. Sin embargo, han encontrado la respuesta de la etnoresistencia maya. Los recientes conflictos armados y guerras de baja intensidad en México y Guatemala reflejan, en buena medida, el descontento social, crisis social y el agravamiento de las condiciones económicas, sociales y políticas, y dan muestra de los complejos mecanismos y procesos sociales en marcha en la región que deben ser analizados a la luz de nuevas interpretaciones.

No basta, pues, establecer de qué manera los pueblos indígenas interactúan, interaccionan y se interconectan en la actualidad con la pobreza y la exclusión social, sino determinar cómo sus causas y factores explicativos como la globalización, el neoliberalismo, el racismo, la discriminación étnica y el colonialismo interno han incidido en perpetuar las desigualdades persistentes.

Las políticas públicas en América Latina se han visto, de hecho, sumamente cuestionadas por adoptar el modelo neoliberal impuesto por instituciones como Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y la OCDE, recetas que por cierto muy pocas veces son adoptadas por los países más desarrollados económicamente. En estas instituciones, la pobreza, el hambre, las desigualdades son estudiadas de manera separada, contrario a como vienen realizándolo varios de los organismos de

² Sieder, Rachel, *Multiculturalism in Latin America: Indigenous Rights, Diversity and Democracy*, Nueva York, Palgrave, 2002.

³ *Idem*.

Naciones Unidas como PNUD y CEPAL, los mayores impulsores del concepto de desarrollo humano global y sostenible, y que vienen inclusive proponiendo indicadores como el Índice de Desarrollo Humano, medido en componentes básicos como la esperanza de vida, la educación y la tasa de alfabetización, la renta nacional per capita según el poder adquisitivo y, últimamente, con otros componentes como salud y nutrición.

El programa de desarrollo social Oportunidades de México es paradigmático en ese sentido, al punto que ha sido incluso reconocido por organismos como el Banco Mundial como el modelo para América Latina. Oportunidades otorga a más de cinco millones de familias mexicanas “incentivos para la educación, para la salud y para la nutrición, con el fin de promover el desarrollo de capacidades de las familias en extrema pobreza”.⁴

La pobreza indígena y las desigualdades persistentes son la consecuencia de las debilidades y falencias de las políticas públicas y los proyectos de desarrollo social implementados en las regiones indígenas desde hace quinientos años, políticas que son mejor conocidas como indigenismo, que no sólo han dado magros resultados en términos de desarrollo humano, sino que se han traducido no pocas veces en un franco genocidio, etnocidio y etnofagia.

Sin embargo, si bien estos programas, como Oportunidades, representan un avance en relación con enfoques anteriores que entendían a la pobreza en términos de superación de las necesidades fisiológicas humanas y la concesión de servicios públicos, varios especialistas mexicanos han advertido que su enfoque teórico continua siendo ecléctico y, en la práctica, limitado exclusivamente tres tipos de privaciones humanas: ingresos, patrimonio, y oportunidades educativas. El concepto de desarrollo humano continua siendo restringido y se ve sumamente comprometido cuando al focalizar en extremo las ayudas a la población extremadamente pobre, ofrecen muy pocas posibilidades de superación de la pobreza no extrema, y del debilitamiento de las clases medias, produciendo de esa manera una espiral de incremento de las desigualdades, agravamiento de la polarización en la sociedad y la permanencia de la exclusión social y de género en la sociedad. En 2006 el Ceneval reportó que la pobreza rural creció, y es en donde se concentran en mayor medida los pueblos indígenas.

⁴ Informe de Sedesol, 2006.

Dentro del PNUD, los trabajos desarrollados por Amartya Sen resultan sumamente novedosos, particularmente por la crítica a las teorías clásicas de bienestar, conceptos como el de titularidades y capacidades y, sobre todo, por la aplicación de la teoría de las capacidades.⁵ A Sen parte de la necesidad del desarrollo de la libertad, es decir, en crear un mundo en donde los hombres puedan desarrollar libremente sus capacidades.

Boltvinik ha propuesto otro concepto, el de florecimiento humano, el cual depende no solamente del desarrollo de capacidades sino de la satisfacción de las necesidades esenciales básicas. Las necesidades humanas desde su perspectiva son históricas y tienden hacia la universalidad, pues el hombre para satisfacer sus necesidades biológicas no lo realiza de forma directa sino a través de mediaciones. Las cuales como en su momento histórico la flecha y el arco o los animales de tiro o las máquinas en la era moderna, son el resultado directo del trabajo del hombre. Citando a Marx, concluye que el hambre es el hambre, pero el hambre que se satisface con carne cocida, comida con cuchillo y tenedor, es un hambre muy distinta del que devora carne cruda con la ayuda de las manos, uñas y dientes.⁶

Por ello, las necesidades humanas “evolucionan” a lo largo de la historia de la humanidad, cada vez son mayores, a pesar que los hombres continúan viviendo en el límite de su existencia fisiológica. A partir de este desarrollo teórico, me parece que puede afirmarse que con toda seguridad el desarrollo humano debe promoverse a partir de una política multidimensional del desarrollo de lo humano, tal y como lo propuso en sus escritos Edgar Morín.

La antropopolítica del desarrollo del ser humano debe trascender desde la infrapolítica a la política. La infrapolítica que estriba en la biopolítica (hambre, natalidad, salud, mortalidad, etcétera); la ecopolítica (planificación, medio ambiente, etcétera), y las áreas sociopolíticas (seguridad social, educación cultura y ocio, etcétera). Asimismo, debe transitar de la suprapolítica a la política, es decir, de los problemas filosóficos y el sentido de la vida. Por paradójico que parezca, Morín nos expone convincentemente un tema de actualidad. Actualmente lo explica con los términos de auto/eco/re construcción los cuales hacen ver que desde el punto de vista ético el desarrollo capitalista y el modelo neoliberal al poner en

⁵ Pressman, 2000.

⁶ Boltvinik.

peligro la existencia de la vida de la humanidad, que es el fundamento principal de toda la ética de valores, es un sistema-mundo que debe tener fin y es éticamente incompatible con la humanidad. Para Morin:

El tercer mundo ha hecho aflorar al plano conciente el problema del subdesarrollo económico, pero al mismo tiempo, en Extremo Occidente, el propio desarrollo económico comienza a revelar un fantástico subdesarrollo afectivo, psicológico y moral del ser humano. La escasez de amor de las sociedades de ahítas, la miseria mental de las sociedades ricas, las carencias psicológicas de las sociedades prósperas van a volverse más visibles para la conciencia. Hay una miseria del hombre que no decrece con la miseria psicológica y material, sino que, al contrario, crece con la abundancia y el ocio.⁷

El sentido de esta crítica amplía la propuesta del desarrollo humano como ser genérico universal, que permita el desarrollo de las capacidades humanas y satisfaga las necesidades esenciales humanas. Es necesario, asimismo, para crear un nuevo orden mundial, una nueva política planetaria del desarrollo del hombre que evite estas privaciones humanas a la felicidad, amor y las necesidades de la infrapolítica y la suprapolítica. Las consecuencias del desarrollo económico, derivarán no solamente en la salud como la obesidad o las drogas o en transtornos psicológicos como el individualismo y el narcisismo en los países del primer mundo, sino de realización humana, como en privarse de la solidaridad humana y muestras afectivas en la adversidad, las que los pobres y muchas comunidades y pueblos indígenas podrían enseñarnos.

Es por ello, que el concepto de desarrollo debe ser sometido, asimismo, a una extensa crítica por su carácter occidental. Un nuevo concepto como etnodesarrollo goza cada vez más de aceptación entre los especialistas, puesto que el desarrollo del ser humano para las sociedades y pueblos indígenas no debe impulsarse desde la educación formal, la medicina y una canasta básica de alimentos considerados culturalmente como ajenos extraños o, peor aún, como impuestos. El denominado etnodesarrollo fue planteado por primera vez por Guillermo Bonfil Batalla, y entendido en sus propias palabras como “el ejercicio de la capacidad social de un pueblo para construir su futuro, aprovechando para ello las enseñan-

⁷ Morin, 65 y 66.

zas de su experiencia histórica y los recursos reales y potenciales de su cultura, de acuerdo con un proyecto que se defina según sus propios valores y aspiraciones, haciendo de ésta una acción culturalmente sustentable”.

Se trata pues de encontrar medidas para la resolución de su vida cotidiana, sobre todo por su situación periférica y de exclusión en el neoliberalismo. El etnodesarrollo tiene como tesis fundamental que la cultura étnica contiene en sí misma un potencial de desarrollo capaz de generar transformaciones endógenas y gestionadas autónomamente. Ese potencial está implícito en la experiencia histórica de los pueblos indios desde el momento mismo del contacto, y se fue desarrollando a lo largo de las distintas fases por las que ha pasado la formación, consolidación y desarrollo del Estado nacional en nuestros países. Existen en México y Guatemala varias experiencias interesantes de etnodesarrollo sumamente exitosas, que dan pie a pensar que existen otras formas de plantear el desarrollo de los pueblos indígenas.⁸

IV. CONCLUSIONES

La pobreza, vista como un flagelo que indigna la conciencia de la humanidad, debe revertirse a partir del desarrollo humano equitativo y sustentable, que rescate y aproveche el inmenso capital cultural de los pueblos indígenas, de saberes y conocimientos milenarios. El desarrollo humano no se limita al desarrollo de las capacidades o de oportunidades humanas, como ya lo ha planteado en sus investigaciones A. Sen, sino más allá en el desarrollo de lo que E. Morin denomina “una política del hombre” y del desarrollo de la especie, individuo y colectividad cultural agregaríamos. En otras palabras, de lo que se trata es de implementar políticas de desarrollo de lo humano de lo humano. En ese sentido, las propias construcciones y propuestas de los pueblos mayas en torno al denominado “etnodesarrollo”, es decir, desarrollo con identidad, presentan por ahora debates interesantes. Para finalizar quisiera recordar que Humbolt, asimismo, alimento el sueño de la unidad latinoamericana, el germen de los planteamientos de unidad en la diversidad, en ese intercambio de ideas, impresiones y opiniones con Simón Bolívar. Que lejos seguimos los latinoamericanos de encontrar los viejos caminos ya transitados por Bolívar,

⁸ Valencia, 1996, p. 156.

Martí y Torres-García, para vertebrar un proyecto de desarrollo humano latinoamericano que mejor permita enfrentar los flagelos que continúan aquejando a nuestros pueblos a casi dos siglos de inventarnos.

V. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- BELLO, Álvaro y RANGEL, Marta, *Etnicidad, raza y equidad en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL, 2000.
- , “La equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe”, *Revista de la CEPAL* 76, abril de 2002.
- y HOPENHAYN, Martín, *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL, 2003.
- BORGUES, Roberto, *Desigualdades raciales y políticas de inclusión racial: resumen de la experiencia brasileña reciente*, Santiago de Chile, CEPAL, 2004.
- BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, CEPAL-IPEA-PNUD, 1991.
- , *Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL, 2002.
- , *Panorama social de América Latina 2004*, Santiago de Chile, CEPAL, 2004.
- DÍAZ-POLANCO, Héctor, *Indigenous Peoples in Latin America: the Quest for Self-Determination*, Boulder and Oxford, Westview Press, 1997.
- FERRANTI, David de et al., *Inequality in Latin America: Breaking with History*, Washigton, World Bank, 2004.
- FLORESCANO, Enrique, *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*, México, FCE, 1987.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo-CNCA, 2001.
- IWGIA, *El mundo indígena*, Copenhague, 2004.
- KERBO, Harold, *Social Stratification and Inequality. Class Conflict in Historical and Comparative Perspective*, Nueva York, Mcgraw-Hill.
- MEMMI, Albert, *Le racisme. Description, Définitions, Traitement*, París, Gallimard, 1994.

- ORDÓÑEZ, Carlos S., *Relaciones interétnicas y de clase en San Miguel Totonicapán. Un pueblo de los altos de Guatemala a finales de milenio*, tesis doctoral, México, IIA-FFYL-UNAM, 2003.
- ORDÓÑEZ, José E. R. (coord.), *La construcción del Estado nacional: democracia, justicia y paz y Estado de derecho. XII Jornadas Lascasianas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2004.
- PNUD, *Informe sobre el desarrollo humano. La libertad en el mundo cambiante de hoy*, México, Ediciones Mundiprensa, 2003.
- PEREDO, Elizabeth, *Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, 2003.
- PORTES, Alejandro y HOFFMAN, Kelly, *Estructura de clase en América Latina. Composición y cambio durante la época neoliberal*, Santiago de Chile, CEPAL, 2003.
- PSACHOROPOULOS, George y ANTHONY, Harry (eds.), *Indigenous People and Poverty in Latin America an Empirical Analysis*, Washington, D. C., World Bank, 1994.
- SIEDER, Rachel, *Multiculturalism in Latin America: Indigenous Rights, Diversity and Democracy*, Nueva York, Palgrave, 2002.
- SMITH, Anthony D., *Nacionalismo y modernidad*, Madrid, Editorial Istmo, 2000.
- TILLY, Charles, *Durable Inequalities*, Berkeley, University of California Press, 1999.
- VIVENT BOLL *et al.*, *Identidad indígena en las ciudades*, Quito, Fundación Hans Seidel, 1998.
- STANLEY Y BARBARA, Stein, *La herencia colonial en América*, México, Siglo XII, 1988.
- UNESCO, *Racismo, ciencia y pseudociencia*, Madrid, 1984.
- UNESCO, *Raza y clase en la sociedad post-colonial*, Madrid.